

GÉNERO EN EL CONURBANO: EN LA TAREA DE VISIBILIZAR LAS DESIGUALDADES

Por Adriana Rofman ¹ Liliana Puntano ²



El repaso de algunos datos sobre la estructura de género en el Conurbano expone una realidad todavía muy desigual, que implica diferentes posibilidades de desarrollo social y personal a mujeres y varones. Podría pensarse, además, que esta situación estructural constituye el trasfondo que habilita, de alguna manera, la persistencia de la violencia de género, una de las cuestiones que más ha movilizado al movimiento de mujeres en los últimos años.

¹ Coordinadora del Observatorio del Conurbano. Investigadora docente del Instituto del Conurbano/UNGS

² Licenciada en Política Social y Diplomada en Género, Política y Participación (UNGS). Colaboradora del Observatorio del Conurbano

La perspectiva de género ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades que marcan la vida cotidiana de varones y mujeres, en todos sus ámbitos de acción. Asimetrías que tienen su origen en una estructura económica, social y cultural patriarcal, que atraviesa a todos los sectores sociales, pero que asume características particulares en espacios sociales y territoriales más desfavorecidos a la vez que más heterogéneos, como el Conurbano Bonaerense.

El cuidado

En el espacio privado, sobresale la magnitud de la responsabilidad doméstica y de cuidado que asumen las mujeres del Conurbano, si se las compara con las que viven en la Ciudad de Buenos Aires (CABA). En el Gran Buenos Aires el porcentaje de mujeres que tienen 4 o más hijos duplica al de la CABA. Esta realidad muestra sus aristas más preocupantes cuando se trata de adolescentes, ya que en el Conurbano el 11,6% de las jóvenes de 14 a 19 años ya son madres, un porcentaje que desciende a la mitad en la CABA: 5,2% ([ver indicador](#)). Visto desde otro ángulo, el 13% de los niños nacidos en 2014 en el Gran Buenos Aires tenían madres menores de 20 años, un valor que se mantuvo relativamente estable en ese quinquenio ([ver indicador](#)).

La persistencia de la maternidad adolescente da cuenta de condiciones sociales y pautas culturales fuertemente arraigadas, puesto que las causas ya no radican en la falta de información sobre cómo prevenir los embarazos: los datos indican que el conocimiento de los métodos anticonceptivos es muy elevado, en todos los sectores sociales ([ver indicador](#)), y particularmente entre las más jóvenes ([ver indicador](#)).

¿Cómo hacen frente las mujeres del Conurbano a la carga de trabajo de cuidado que estas familias demandan? Los datos muestran que la oferta institucional de atención de niños pequeños es sumamente limitada en esta región: menos de un tercio de los niños menores de 4 años asisten a centros de cuidado, una cobertura que llega al doble en la CABA. La escasa oferta de cuidado infantil apropiado constituye un factor crítico en la explicación de la subordinación de género, y está siempre presente en las demandas del movimiento de mujeres en todo el país, pero en el Conurbano asume características más agudas. Una encuesta muestra que más del 10% de las mujeres de esta región no envían a sus hijos a centros de atención porque no hay disponibilidad, un factor que solo es mencionado por el 1,7% de las entrevistadas porteñas (ver [indicador](#)). Estas diferencias evidencian que la acción estatal en la atención de la primera infancia es todavía muy restringida, lo que ha impulsado a numerosas organizaciones sociales de base territorial del Conurbano a desarrollar servicios de cuidado infantil dirigidos a niños de familias vulnerables, creándose así una red de amplia cobertura pero con problemas propios de una estructura surgida desde la sociedad civil (ver [documento](#)).

Educación, ¿para acceder a mejores condiciones de trabajo?

También en la esfera pública las diferencias entre los géneros dan cuenta de la subordinación femenina. La expresión más significativa de esta asimetría la constituye, en nuestro país, la relación entre educación y trabajo. Una característica peculiar de la realidad argentina es el alto nivel educativo de la población femenina, que en algunas regiones, como el Conurbano Bonaerense, supera al de los varones. Las estadísticas indican que, a partir del nivel secundario, la asistencia escolar de las chicas es superior a la de sus compañeros varones (ver [indicador](#)). Como resultado, en las últimas décadas ha sido mayor la proporción de mujeres graduadas universitarias que la correspondiente a la población masculina (ver [indicador](#)), y en la actualidad el porcentaje

de mujeres con educación superior completa en el Conurbano llega al 9,20%, un valor muy superior al 6% del universo masculino ([ver indicador](#)).

Los significativos avances en la educación de las mujeres se reflejan en el nivel de capacitación de las trabajadoras femeninas, ya que, particularmente en el Conurbano, la proporción de mujeres profesionales y técnicas es muy superior a la que exhiben los ocupados varones ([ver indicador](#)).

Sin embargo, las condiciones de participación femenina en el mundo del trabajo no reconocen esta diferencia positiva en el campo de la formación, puesto que la situación de las trabajadoras expresa una situación de clara desventaja frente a las condiciones del sector masculino. Datos actuales, de 2016, expresan que no solo la desocupación femenina es superior a la masculina ([ver indicador](#)), sino que, además, el porcentaje de mujeres en el mercado informal, con trabajos precarios, es también superior al de los varones ([ver indicador](#)).

Esta relación se explica, en buena medida, por la segregación horizontal de género en el mercado de trabajo, esto es, la distribución sectorial del empleo femenino. El trabajo remunerado de las mujeres se concentra en las ramas del servicio doméstico – donde la presencia femenina supera el 95%- ([ver indicador](#)), y en los servicios sociales y educativos ([ver indicador](#)) actividades que generalmente ofrecen bajas remuneraciones.

La *segregación vertical* de género, es decir, la participación de varones y mujeres en los puestos de trabajo jerárquicos también se evidencia en las cifras, ya que solo un cuarto de esos puestos, aproximadamente, son ocupados por mujeres. ([ver indicador](#)).

Como consecuencia de estas dinámicas de segregación, los salarios de las mujeres son notablemente inferiores a los de la población masculina:

el ingreso medio de las mujeres, en el Conurbano, solo llega al 70% del valor del salario promedio masculino ([ver indicador](#)).

Un avance sumamente significativo en las condiciones de vida de las mujeres tiene que ver con la situación que enfrentan al fin de su recorrido laboral: la jubilación. Gracias a los cambios en la legislación previsional, en la última década se incrementó sustantivamente la proporción de mujeres con cobertura previsional, pasando del 49% en 2003 al 82% en 2015, en el Conurbano Bonaerense ([ver indicador](#)). Ello no solo supone un reconocimiento implícito al carácter económico del trabajo doméstico, puesto que buena parte de las nuevas jubiladas eran amas de casa; sino que además implica extender la protección social del Estado sobre un colectivo especialmente vulnerable, y con marcada necesidad de atención estatal.

El Estado frente a la violencia de género

Las desigualdades de género, como las analizadas a lo largo de la nota, se traducen muchas veces en violencias, algunas más invisibles, naturalizadas y legitimadas socialmente, y otras repudiadas hasta el desgarramiento como los femicidios. Frente a este escenario, cabe indagar cuáles son las intervenciones sociales del Estado frente a la cuestión de género y en particular las relacionadas a la violencia de género.

Buscando atender esta problemática, en la Provincia de Buenos Aires se implementa, desde el 2007, el Programa de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia (AVM). Los datos muestran la importante cantidad de mujeres víctimas que recurren a este servicio y, además, da cuenta de la importancia de los dispositivos de atención a las mujeres en situación de violencia como es la línea telefónica ([ver indicador](#)).

También en la Provincia de Buenos Aires existen instancias especializadas de asistencia a víctimas en situación de violencia intrafamiliar encargadas de la recepción de denuncias como las

Comisarías de la Mujer y la Familia, descentralizadas en los Municipios. Aunque deberían ser también espacios habilitados para realizar políticas de prevención con la comunidad ([ver documento](#)); según estudios realizados, en general las Comisarías de la Mujer se limitan a realizar trabajos de asistencia a las víctimas.

En cuanto a la judicialización de la violencia, datos indican que las causas iniciadas en los Juzgados del Fuero de Familia, aumentaron un 85% entre 2011 y 2014 ([ver indicador](#)), mientras que las causas iniciadas en la Justicia de Paz aumentaron un 130% entre 2010 y 2014 ([ver indicador](#)). Cabe señalar que estudios realizados por organizaciones sociales y organismos estatales plantean que estos aumentos de demandas no han sido acompañados por acciones judiciales adecuadas y efectivas de asistencia, protección, seguimiento, investigación y juzgamiento de los violentos.

Otras instituciones intervienen en la cuestiones de género a través de la implementación de políticas: las áreas específicas los municipios. Casi todos los municipios del Conurbano Bonaerense cuentan con estos organismos especializados, que sumen diferentes formatos institucionales, como Dirección de Género, Consejo de la Mujer, Subsecretaría de la Mujer, Niñez y Adolescencia, y en menor medida área de Diversidad Sexual. También hay oficinas dependientes del Concejo Deliberante, como el Observatorio Social Legislativo de Género y Diversidad Almirante Brown, creado en 2016.

Estos organismos abordan, mayormente, la problemática de violencia de género, implementando políticas de asistencia a mujeres y sus hijos en situación de violencia. En algunos casos, tales como los municipios de San Martín, Morón y La Matanza, implementan programas específicos para varones violentos; y en menor medida, algunos organismos promueven intervenciones referidas a trabajo y salud ([ver indicador](#)). Además, se puede detectar diferentes momentos de creación de las áreas de género, como es el caso Municipio de Morón y el de Malvinas

Argentinas. El primero fue pionero en crear, en el 2004, un área de género en el Conurbano Bonaerense, y en diciembre de 2005, por decreto del Intendente pasó a ser Dirección de Políticas de Género ([ver documento](#)); en cambio, el segundo municipio creó esta área con la nueva gestión municipal, en diciembre del 2015.

El repaso de estos datos duros expone una realidad todavía muy desigual, que implica diferentes posibilidades de desarrollo social y personal a mujeres y varones. Podría pensarse, además, que esta situación estructural constituye el trasfondo que habilita, de alguna manera, la persistencia de la violencia de género, una de las cuestiones que más ha movilizó al movimiento de mujeres en los últimos años.

Mujeres en movimiento

La organización y movilización de las mujeres, denunciando en los espacios públicos las condiciones de desigualdad y de violencia, y exigiendo la libertad sobre la propia vida y el propio cuerpo, ha crecido en forma sistemática en los tiempos recientes, en el Conurbano Bonaerense. Ya se han realizado más de 15 Encuentros Regionales de mujeres en distintas localidades del noroeste del Conurbano ([ver documento](#) y [videos](#)), ampliándose la convocatoria año a año, y con debates cada vez más profundos.

Se trata de un movimiento que crece vertiginosamente desde lo local, conectado con las problemáticas nacionales, que lleva su mirada a las temáticas discutidas en los Encuentros Nacionales de Mujeres, a la vez que con clara proyección latinoamericana, afirma Marisa Fournier, Coordinadora de la Diplomatura en Géneros, Política y Participación de la UNGS ([ver entrevista](#)).

“Tanto el feminismo como el movimiento de mujeres se nutre de las ideas, las apuestas y los desafíos que enfrenta hoy no solo el Conurbano sino las clases populares de Latinoamérica”, señala. Y remarca que el

movimiento que se ha ido gestando es diverso, con un fuerte tejido organizativo y fortalecido a través del tiempo, y ha logrado incidencia, pero no la suficiente que se reclama para poder cruzar definitivamente las fronteras de la desigualdad.